

miento de su creador. Entonces son seres muy perfectos y avanzados en cuanto a su capacidad de sentir y de reflexionar, pero al mismo tiempo son seres torpes en términos de su conocimiento práctico de la vida. Y ese es el balance que se ve en la novela: dos seres que se hacen preguntas filosóficas sobre la existencia o la muerte, pero al mismo tiempo Eva no sabe por qué sangra en su primera menstruación o no es consciente de estar embarazada. Así que me puse a pensar en cómo serían el primer hombre y la primera mujer que habían existido en la historia de la evolución y me pareció interesante y muy linda esa combinación de sapiencia intuitiva y por otro lado la inocencia práctica en las cosas cotidianas de la vida.

– *¿Y le costó asignar un papel a la mujer? Es curioso cómo no duda en cambiar algunos iconos fundamentales de ese mito, como sustituir la manzana por un higo como la fruta prohibida, y, sin embargo, en su recreación, usted que tanto ha luchado por el papel de la mujer desde su literatura y desde sus posiciones políticas y vitales, sigue manteniendo que Eva surge, si no de la costilla, sí del interior de Adán ¿no se sintió tentada de hacer una reinterpretación?*

– Bueno, yo no lo entiendo así porque una de las cosas lindas que me pareció de las reinversiones del Génesis es que está contado en términos contradictorios y hay varias versiones que coexisten. La primera versión de la creación que existe en el Génesis dice «hombre y mujer los creó» y luego cuenta la historia de la costilla. Entonces una de las interpretaciones que dan los rabinos es que realmente no existió tal costilla sino que estaban juntos el hombre y la mujer y que la costilla es un símbolo de la decisión del Creador de partirlos y separarlos. Así que yo juego con la costilla, pero en el fondo estoy tratando de decir que eran uno solo y en determinado momento los separan para que el hombre no esté solo y pueda encontrar esa otra parte dentro de sí.

– *Dedica la novela a las víctimas de la guerra de Irak ¿Le fue difícil situar en esa tierra el paraíso cuando hoy se ha convertido en un infierno?*

**«Yo juego con la idea de la costilla,
pero en el fondo estoy tratando de decir
que eran uno solo»**

– Claro, por eso quise dedicarles el libro, porque la ubicación del paraíso la estudié bastante. Precisamente al norte de Irak se da la confluencia de esos ríos y corresponde a esa descripción bíblica. Me pareció que esa era una gran paradoja en la novela: situar el paraíso precisamente en un lugar arrasado por esta guerra tan injusta y tan absurda y lamentable para el pueblo iraquí. Como vivo parte del tiempo en Estados Unidos, allí leo los periódicos en los que todos los días sacan la lista de las víctimas norteamericanas en la guerra: cuántos soldados murieron ese día, cómo se llama cada uno, etc. Y sin embargo, cuando los hospitales en Irak empezaron a hacer listas de los muertos hubo una orden para que prohibieran hacerlas, así que no hay constancia de cuántas personas han muerto ya en Irak y sin embargo, a pesar de ser un número indeterminado, se habla ya de cifras que se aproximan al millón de muertos, cada uno con su nombre y su apellido. Y me pareció importante hacer ese reconocimiento en el libro y ubicarlo también dentro de un contexto moderno.

– *El libro habla también de la muerte, la crueldad.... Parece que no hemos avanzado mucho desde entonces.*

– Esa es una de las grandes dicotomías que se encuentran para poder existir. Para poder saciar su hambre y sus necesidades de vestirse comprenden que necesitan matar y ese es el gran golpe que se llevan, sobre todo Eva que tiene una relación tan especial con la vida por su propia biología. De pronto se dan cuenta de que el precio de haber probado el árbol del bien y del mal es la necesidad de matar para poder vivir.

– En *El infinito en la palma de la mano* habla de las enormes contradicciones de la condición humana y plantea el tema del conocimiento y de la libertad ¿particularmente cree que el saber nos hace más libres? A pesar de que, como escribe, «el saber y el sufrir son inseparables»

– Hay dos cosas interesantes sobre las que reflexioné al escribir la novela. Una es que si imaginamos un estado ideal como el para-

«Adán y Eva se dan cuenta de que el precio de haber probado el árbol del bien y del mal es la necesidad de matar para vivir»

íso no necesitas conocer, porque el conocimiento viene de la necesidad de sobrevivir o de la necesidad de cambiar un estado por otro que es la razón por la que Eva quiere conocer qué hay más allá, lo que además es una característica esencialmente humana. Y por otro lado es cierto que el conocimiento te hace más libre, pero también te hace más compleja la libertad, porque a medida que conoces más tienes mayor perspectiva y dejas de ver el mundo en blanco y negro, aparecen los grises, los matices. De modo que necesitamos saber a pesar de que el saber nos complica la existencia.

– *Hay un momento muy bello en el que Eva comienza a pintar en la cueva y descubre el arte: «conoció entonces una felicidad distinta e inexplicable que tuvo la cualidad de hacer que se sintiera menos sola», y después Adán descubre el placer de la ficción y de narrar historias para que ella las pinte. ¿También a usted el arte le ha hecho sentirse más feliz y menos sola?*

– Absolutamente. Cuando yo estoy escribiendo no me siento sola a pesar de que puedo pasar días enteros completamente sola. Pero nunca me siento sola porque hay un acto de comunicación en la tarea de contar, que no es sino compartir experiencias. Cuando estoy terminando una novela yo me encierro, a veces en un hotel, esta vez en una finca sin radio y sin televisión pero me siento profundamente acompañada con mis personajes y hasta con el posible lector.

– *¿Qué ha significado para usted ganar con esta novela el premio Biblioteca Breve, un galardón que obtuvieron en su día autores como Vargas Llosa o Carlos Fuentes?*

– Me hizo mucha ilusión, porque en América Latina es un premio que tiene mucho prestigio. Es un premio de escritores, realmente literario. Y también porque siento que mi literatura ha ido ganado lectores y mis lectores son lindos, tienen una relación conmigo ahora mucho más estrecha gracias a Internet, donde la gente me escribe y a menudo esto me enterece. No es un lector pegado a sus circunstancias, son generalmente lectores con muchas ideas y

«Cuando estoy terminando una novela yo me encierro, pero me siento profundamente acompañada con mis personajes»

opiniones y un premio como éste significa además el acceso a más gente. Yo no tengo asistentes, como otros escritores, así que soy yo la que lee y contesta los correos cada día y en la soledad en la que vivo parte del año en Estados Unidos esto me acompaña mucho, ya que escribir requiere tal aislamiento que esa comunicación me hace sentir que lo que hago tiene un sentido, que mueve el corazón de otra gente y que no es algo puramente lúdico.

– *De hecho su literatura nunca ha cultivado ese lado puramente lúdico, ha sido siempre una escritora muy comprometida políticamente. Tras el desencanto que supuso el fin de la utopía revolucionaria sandinista, y que narra de manera emocionante en sus memorias de amor y guerra, El país bajo mi piel, ¿cómo vive hoy ese compromiso?*

– Bueno, yo tengo un optimismo desmedido y me he convencido de que el hecho de que no veamos nuestros sueños cumplidos en nuestro tiempo histórico no nos debe desanimar porque realmente somos apenas un punto. Si vemos nuestra existencia en la inmensidad del tiempo somos una chispita. Así que yo creo que lo que uno debe hacer es comprometerse y asumir su responsabilidad como un ser humano más, y así, si tratás de dejar una pequeña marca en tu vida, todo eso va sumando y todo ese esfuerzo acumulado va logrando que vayamos moviéndonos hacia delante. Uno empieza a relativizar entonces las victorias y las derrotas y, como digo al final de mis memorias, te das cuenta de que igual que pueden ser ilusorias las victorias, también pueden serlo las derrotas.

– *No ha caído entonces en la tentación del desencanto. ¿Sigue creyendo en el papel revolucionario del escritor, en su capacidad para modificar la realidad y, como ha dicho en alguna ocasión, convertirse en un creador de posibilidades?*

– A mí me han desencantado ciertas personas, pero no los procesos. Me siento privilegiada por haber vivido una época tan intensa y haber participado en procesos tan importantes como los

«Te das cuenta de que igual que pueden ser ilusorias las victorias, también pueden serlo las derrotas»